

---

## INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

---

---

*Gerald Martin*

**E**l *Señor Presidente*, publicada en 1946, fue la primera novela escrita por Miguel Ángel Asturias y sigue siendo la más famosa y la más leída.<sup>1</sup> Tiene un lugar privilegiado dentro del pequeño grupo de las grandes «novelas de la dictadura» que marcaron hitos variables pero siempre distintivos y a veces decisivos en el desarrollo de la literatura latinoamericana.<sup>2</sup> Ha sido un texto desconcertante porque se trata de una novela a la vez política y vanguardista, especie exótica si las hay. Es, por así decirlo, una novela escrita «sobre Guatemala... desde París». La gran mayoría de los estudios críticos se han dedicado a una de sus dos vertientes –política o vanguardismo– cuando parece evidente que la tarea del crítico es, en términos tradicionales, explicar la relación entre la temática (política) y la técnica (literaria) y llegar a capas mucho más profundas del análisis textual y extra-textual.<sup>3</sup> Más que mero «escritor», Asturias

---

<sup>1</sup> Para consultar la introducción preparada por Ricardo Navas Ruiz para la edición crítica de 1978, véase nuestro *Dossier*.

<sup>2</sup> Asturias y sus amigos en el París de los años veinte del siglo pasado tuvieron conversaciones hiperbólicas y competitivas sobre las hazañas monstruosas de sus respectivos dictadores y las posibilidades de transportarlos a la ficción (ver la memoria de Arturo Uslar Pietri en nuestra sección *Historia del Texto* y el ensayo de Asturias, «El Señor Presidente como mito» en los *Apéndices*); semejantes fueron las conocidas conversaciones entre Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y otros novelistas en París y en Londres en los años sesenta, cuyos resultados tangibles fueron *Conversación en la Catedral* de M. Vargas Llosa (1969) y *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez (1975). Además, como se sabe, novelistas de generaciones anteriores, como Alejo Carpentier (*El recurso del método*, 1974) y Augusto Roa Bastos (*Yo el Supremo*, 1974) también publicaron novelas sobre dictadores en la época del post-Boom.

<sup>3</sup> Es el empeño del ensayo de Nelson Osorio, ya clásico, reproducido en nuestro *Dossier*. Se recomienda al lector comparar su análisis con nuestra más modesta «Lectura contextual», también

fue un gran *artista*, gran pintor y escultor de la palabra, de la imagen. Pocos novelistas como él ha habido en el mundo y aunque no coincide con todas las modas y todos los gustos, para los que sí gustan de su escritura, es fuente de gozos y satisfacciones estéticas casi únicas en su intensidad.<sup>4</sup> Por eso muchos lectores pensamos en Quevedo o Goya o Buñuel cuando entramos en el mundo de *El Señor Presidente*.

Esto no obstante, dicha intensidad le ha dado a Asturias la reputación de ser histriónico, hiperbólico, *larger than life* (tremendista, exotocista, etc.). Muchos críticos han insinuado que *El Señor Presidente*, por ejemplo, es una novela «exagerada», cuando la verdad es que, al contrario, si la comparamos con relatos documentales de la época el libro presenta, en términos anecdóticos, una versión bastante sobria de lo que pasó durante la dictadura de Estrada Cabrera en Guatemala. Nuestras *Notas* se encargan de demostrarlo, si bien con menos lujo de detalles que en nuestras ediciones críticas de *Hombres de maíz* (1981; y 1992, 1996), ya que en *El Señor Presidente* el trasfondo maya, de difícil acceso para el lector contemporáneo sin estudio previo, es mucho menos relevante que en aquella otra novela que escribió después de *El Señor Presidente*. Por otra parte, es sorprendente constatar que ninguno de los tres conceptos/palabras acabados de mencionar –*dictadura*, *Estrada Cabrera*, *Guatemala*– aparece en la novela: Asturias es mucho más discreto que su reputación. Esta novela no se llama *Tirano Banderas* ni *Doña Bárbara* ni *El otoño del patriarca* ni *Yo el Supremo*, sino *El Señor Presidente*. No es necesario decir que semejante título de cortesía concedido a los primeros ministros popular y democráticamente elegidos es la más sangrienta de las ironías en este contexto –el libro es un muro de espejos, de apariencias y mentiras– pero es al lector a quien le tocará llegar a esa conclusión después de leído el libro. (A propósito, hemos mantenido la mayúscula, el Señor Presidente, en el título de la novela en todas las instancias de nuestro volumen. Fue, indudablemente, la intención de Asturias –aparece así en todo el texto– y, por otra parte, reproduce el respeto grotescamente exagerado con el que se trató siempre a

---

reproducida en el *Dossier*. Son dos lecturas completamente independientes (fechadas en 1977 y 1978) que abordan el texto asturiano desde perspectivas totalmente opuestas; sin embargo, ambas señalan que se trata de una novela «de espacio», que el texto se estructura como un «mosaico» y que sus personajes son «figuras» dentro del diseño elemental; la lectura de Osorio afirma que el principio fundamental asturiano es la «yuxtaposición» (yo hablo de la «contradicción») y que la «animalización» (palabra que yo también utilizo) y la «demonización» (yo digo «personificación/deshumanización») son otros tantos principios textuales elementales. Son coincidencias muy impactantes.

<sup>4</sup> Así Jimena Sáenz: «*El Señor Presidente*, la más bella y trágica novela que se ha escrito en nuestra lengua, cuadro en sombras casi perennes, en donde no penetra la luz, es de una vivacidad, de una inteligencia que pasman. El autor transmite la impresión real de lo que ha vivido, y aunque exagerado por el deseo de destacarlo, logra plenamente una palpitante sensación de ahogo constante, encierro y cárcel» (*Genio y figura de Miguel Ángel Asturias*, Buenos Aires, Eudeba, 1974, p. 108).

Estrada Cabrera en la Guatemala de su época. Esto no obstante, en casi todos los ensayos académicos sobre el texto –y en los índices de las ediciones de Costa-Amic, 1946, y Aguilar, 1955– se escribe mal su título; y hasta en la primera edición crítica de 1978, donde aparece *El Señor Presidente* en todas las instancias del texto, en el aparato crítico el título se escribe, inexplicablemente, *El Señor Presidente*).

Nuestra edición crítica preparada para la Colección Archivos con motivo del centenario del nacimiento de Asturias (1999) ofrece numerosos aportes al conocimiento de la obra del gran escritor guatemalteco. Pueden agruparse bajo dos categorías principales simbolizadas por los conceptos *París* y *Guatemala*:

(1) *Una novela parisiense*. En primer lugar, se confirma que la novela tiene orígenes mucho más remotos que los asimilados por la generalidad de los críticos literarios –nacido en Guatemala cuando Asturias era joven; se cristalizó en el París vanguardista de los años veinte– y se miden las consecuencias de esta modificación radical de la percepción histórica de Asturias y su obra. Nuestra edición crítica demuestra que la novela es, por decirlo así, un texto básicamente parisino con prólogo y epílogo guatemaltecos (el «prólogo», cronológicamente hablando, sería la primera sección del capítulo XII, «Camila», escrita, paradójicamente después de 1933; y el «Epílogo» también fue revisado radicalmente después de 1933). Releyendo este texto, junto con las crónicas y artículos publicados por Asturias entre 1924 y 1933, se verifica que la estructura ideológica y conceptual asturiana, que encontraría una de sus manifestaciones más conocidas y más discutidas en la *Trilogía bananera* (1950-1960), veinticinco años después, estaba básicamente elaborada en esa década capital. Se abre así la perspectiva de un itinerario asturiano coherente donde desaparece la mayoría de las supuestas dicotomías, contradicciones, fracturas y oportunismos. Y se confirma que el momento «joyceano» de la narrativa latinoamericana comienza, no después de la Segunda Guerra Mundial, cuando *El Señor Presidente* se publicó, ni menos con el famoso *Boom* de los sesenta, sino en los mismos años veinte en que Joyce publicó *Ulises* y escribió *Finnegans Wake* en París, cuando *El Señor Presidente* fue escrito en la capital francesa.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> 1999 fue el centenario no solamente de Miguel Ángel Asturias sino también de Jorge Luis Borges. Ambos eran antecesores de la Nueva Novela Latinoamericana y su culminación pirotécnica, el «Boom» de los años sesenta, pero Asturias, el padre indiscutible, fue rechazado por sus hijos ingratos y Borges, pariente «político» casi innombrable de los jóvenes radicales a comienzos de los 60, llegó a ser padrino (o incluso compadrino) del movimiento después de que Asturias ganó el Premio Nobel en 1967. Ambos son precursores/antecedentes indispensables pero sigo pensando que Asturias es la influencia más infraestructural y Borges la más superestructural (para utilizar –naturalmente, con intención paródica postmoderna– una distinción prehistórica robada de un discurso intelectual extra-literario). Ver mi *Journeys through the Labyrinth: Latin American Fiction in the Twentieth Century* (Londres, Verso 1989), cartografía de la novela latinoamericana cuyo hilo narrativo sigue la pista (vanguardista) joyceana.

(2) *Una novela guatemalteca*. En segundo lugar, se comprueba que, a pesar de haber sido aceptada como una de las radiografías más iluminadoras del fenómeno del «Dictador Latinoamericano» en general, la novela es mucho más «guatemalteca» de lo que generalmente se ha creído: así llega a ser, a la vez, una «*novela de dictadura*» y una «*novela de dictador*». Es una novela inspirada por e incluso basada en la figura histórica de Manuel Estrada Cabrera, pero esa figura se extiende y se generaliza. Se nos aparece entonces la figura de un joven escritor que logra componer, simultáneamente, una obra guatemalteca, latinoamericana y universal, hazaña que repetiría después con *Hombres de maíz* (1949). Desde el comienzo de su carrera literaria, Asturias se imponía un doble empeño como escritor, sorprendentemente ambicioso y radical: revelar ante el mundo entero la identidad de Guatemala e identificarse totalmente con ella; y, al mismo tiempo, demostrar que cada identidad específica deriva de la universalidad que le es anterior y vuelve incesantemente a ella. Era, simultáneamente, un nacionalista guatemalteco y un escritor para la humanidad entera. Las casi quinientas notas explicativas preparadas para esta edición crítica demuestran de la manera más contundente que *El Señor Presidente* es un libro minuciosamente guatemalteco: en una novela donde no se articula nunca el concepto «Guatemala» ni se nombra al personaje central, Manuel Estrada Cabrera el Señor Presidente, casi todos los personajes, casi todos los nombres topográficos, casi todos los episodios esenciales están basados en datos históricos y geográficos pertenecientes a la realidad guatemalteca: entre otras muchas cosas, pues, *El Señor Presidente* es una admirable *novela histórica* (como también una imprescindible *novela urbana*). Es testimonio extraordinario de la sofisticación narrativa del joven novelista constatar que, a pesar de este trasfondo material, la mayoría de los críticos se ha preguntado siempre, de la manera más seria y literal, si el libro tenía que ver o no con alguna influencia directa de la figura de Estrada Cabrera: tal es la transformación milagrosa («literaria», a final de cuentas) que Asturias ejerce sobre sus «fuentes». El gran logro de Joyce, lo saben todos, fue escribir una novela sobre la más absoluta banalidad dublinese que fue, al mismo tiempo, una disquisición sobre el desarrollo de Occidente dentro, finalmente, de una visión mucho más universal que pretendía abarcar la experiencia de la humanidad entera. Asturias emula la apuesta joyceana, y por eso es el precursor innegable del «Boom» de los años 60 del siglo pasado. Si *Hombres de maíz*, años más tarde, constituiría nada menos que la historia de la humanidad condensada dentro de la historia reciente de Guatemala, *El Señor Presidente* representa una materialización y destilación de la condición humana percibida a través del lente distorsionador de una oscura dictadura centroamericana. Este entretejimiento de lo local y lo universal puede detectarse en los títulos sucesivos que Asturias dio a su novela: «Los mendigos políticos» (la Guatemala contemporánea); Malebolge (del Infierno de Dante: Occidente); *Tohil* (la Guatemala antigua); y *El Señor Presidente* (América Latina).

Más allá del aspecto genético, los ensayos críticos incluidos en esta edición crítica confirman la visión de una novela forjada por la interacción y el conflicto en la conciencia del escritor entre la Guatemala donde había vivido hasta 1924 y el París donde residió entre 1924 y 1933; de una novela que ejemplifica más claramente que cualquier otra la relación y la transición entre el surrealismo europeo y el llamado *realismo mágico* latinoamericano; la primera novela latinoamericana en intentar y lograr una revolución del lenguaje literario; la primera en explotar la relación entre el mito y el lenguaje y entre ambos y los deseos inconscientes; y la primera en encontrar la manera de revolucionar el aspecto formal del texto literario dentro de una concepción profundamente política y comprometida de la escritura.

Finalmente, se impone una confesión personal. Para ciertos sectores de la crítica contemporánea, después de la aparente revolución del «Boom» (y basada sobre todo en el rruugido de los «tRes tRistes tigRes uRuguayos», Rodríguez, Rama y Ruffinelli, *cf.* el *Dossier*), se trata de una novela que ha «envejecido». El que escribe esta nota no se identifica con semejante perspectiva porque, para él, el milagro de la literatura descansa en que, a diferencia de los seres humanos, sobrevive inmune a los estragos del tiempo y no envejece nunca; por otra parte, su experiencia íntima de lectura tiene la misma frescura que tuvo cuando empezó a leer esta novela tropical por primera vez hace 36 años, en una lluviosa tarde invernal de Europa. Ese joven que yo fui, ahora viejo, reconoce que su lealtad muy bien puede derivar del hecho de que ésta fue la novela que lo despertó a la magia (¿magia real nacida del realismo mágico?) de la literatura y que lo impulsó a dedicar una vida al estudio de la relación entre la «literatura», la «vida» y la «historia». Pero prefiere pensar que, habiendo aprendido a separar las experiencias biográficas de los valores literarios (si bien la experiencia de la lectura es un proceso biográfico por antonomasia), su entusiasmo debe estar fundado también en los valores del texto, valores –¿por qué no decirlo?– estéticos, morales y políticos.

## Este volumen

I.1. Esta introducción no incluye un ensayo general sobre Asturias y su novela: primero, porque en las secciones *Historia del Texto* y *Lecturas del Texto* hay toda una variedad de estudios importantes, y, segundo, porque nuestras ideas al respecto pueden verse muy claramente en las *Notas explicativas* y, por lo menos en forma embrionaria, en el artículo nuestro que se publicó en la primera edición crítica de 1978, reproducido ahora en el *Dossier*; éste, por otra parte, contiene una espléndida antología de ensayos clásicos sobre Asturias, *El Señor Presidente* y temas relevantes de la crítica literaria latinoamericana. En general, el lector de este volumen encontrará ensayos escritos por estudiosos y personalidades de

muchos países diferentes y –aún más importante, quizás– de muchas generaciones diferentes.

I.2. El *Liminar* ha sido contribuido por el estudioso italiano Amos Segala, profesor en la Universidad de París X y director de la Colección Archivos, sin cuyas hazañas internacionalistas, siempre épicas y ya legendarias, no habrían existido ni la Colección de las Obras Completas de Miguel Ángel Asturias (1977-1981), tristemente podada, ni la Colección Archivos (1988), hermosa y floreciente.

I.3. La sección *Nota filológica preliminar* explica los criterios adoptados para la fijación del texto y sus variantes. Por una parte, después de mucha reflexión, decidimos seguir el formato de la edición crítica pionera de 1978 (Edición Crítica de las Obras Completas de Miguel Ángel Asturias), coordinada por Ricardo Navas Ruiz y Jean-Marie Saint-Lu, para facilitar la lectura de los estudiosos y, sobre todo, de futuros editores; por otra parte, se han implementado criterios un poco diferentes y, para decir la verdad, la presente edición es mucho más completa aun reconociendo que nunca se alcanza la perfección de la versión definitiva en este tipo de empresas. Para facilitar el estudio comparativo al lector y evitar duplicaciones, la versión primitiva del capítulo XII, «Camila», que aparece en el manuscrito de 1933, *Tohil*, sólo se reproduce aquí como *Apéndice* junto con la versión publicada. Las diferencias entre las dos versiones se analizan en el ensayo de Jean-Marie Saint-Lu («Una lectura “semántica” de *El Señor Presidente*», *Lecturas del Texto*).

II.1. Los *números* insertados en el *Texto* remiten a las *Notas explicativas*. Éstas son muy detalladas, como es nuestra costumbre (*cf.* nuestras ediciones críticas de *Hombres de maíz*, 1981 y 1992, y nuestras notas explicativas en *París 1924-1933: periodismo y creación literaria*, coordinador Amos Segala, 1988). Su objetivo es triple: (a) Dan una especie de *explication de texte* objetivista conceptualizada al estilo francés. (b) Ofrecen una *close reading* intensa, sostenida y personal al estilo anglosajón. (c) Incluyen toda una serie de aclaraciones informativas sobre aspectos históricos, geográficos, políticos, culturales, lingüísticos, etc., que nos parecieron y nos parecen útiles e incluso imprescindibles para comprender la relación de la creatividad asturiana con su contexto. (Dicho lo cual, se recomienda a los que suelen ser alérgicos a la pedantería escolástica y enciclopédica saltar rápidamente al *Dossier*).

II.2. Los *asteriscos* insertados en el *Texto* remiten al *Glosario*. Éste se apoya parcialmente en el que se publicó en nuestras ediciones críticas de *Hombres de maíz*, aumentado ahora por fuentes adicionales. Facilitará la lectura de cualquiera de las novelas de Asturias.

II.3. Hay tres *Apéndices* al *Texto*. El primero, y el más importante, ya mencionado incluye las dos versiones fundamentales del capítulo XII, «Camila», la de *Tohil* (1932-1933) y la de las editoriales (a partir de 1946), colocadas uno al lado del otro, para que el lector las pueda cotejar más convenientemente. El segundo apéndice, *El toque de ánimas* (1922) fue la primera obra seria de Asturias publicada antes de su partida para Europa en 1924 y tiene una importancia evidente como antecedente de *El Señor Presidente* (novela, después de todo, que comienza y termina con el toque de ánimas), sobre todo tomando en cuenta que el manuscrito del cuento inédito «Los mendigos políticos», siempre mencionado por Asturias como punto de partida de la novela, ya no existe. El tercero es «*El Señor Presidente* como mito», una reflexión retrospectiva del escritor sobre su novela; da numerosas claves históricas, además de su importancia intrínseca como glosa al texto y documento autobiográfico.

III. Nuestra *Cronología* es una versión revisada y corregida de la que elaboramos para la edición crítica de *Hombres de maíz* (versión de 1992). Además, en vista de la especificidad de esta novela, ha sido sustancialmente aumentada para dar más énfasis a las reminiscencias autobiográficas sobre la gestación de *El Señor Presidente* y a datos históricos sobre la experiencia política de Asturias y el itinerario político de Guatemala.

IV. En la sección *Historia del Texto* hay una colección de ensayos sobre la génesis de la novela y su compleja y variable interacción con la historia antes, durante y después de su composición y publicación:

Con su memoria «Yo asistí al nacimiento de *El Señor Presidente*», el insigne novelista venezolano Arturo Uslar Pietri proporciona una narración iluminadora, conmovedora en su generosidad, de la génesis y evolución parisina de la novela en los años veinte del siglo pasado. Este ensayo apareció por primera vez en la edición crítica de 1978 y es, sencillamente, imprescindible como crónica de la época y contextualización de la escritura de la novela.

En «*El Señor Presidente* nos juntó», la argentina Blanca Mora y Araujo, compañera devota y redentora de Asturias, recuerda sus primeros encuentros con el escritor guatemalteco y el impacto de la novela en el Buenos Aires de fines de los años cuarenta del siglo pasado.

Jaime Díaz-Rozzotto, distinguido intelectual guatemalteco, ex secretario privado del presidente Jacobo Árbenz e influyente interlocutor político de Asturias durante –pero especialmente después– de la Revolución Guatemalteca, contribuye con un ensayo sobre el tema del compromiso en la vida y obra del novelista, analizando la manera en que el joven Asturias de la Guatemala de 1914 a 1924 llegó a ser el escritor de *El Señor Presidente* y otras obras decisivas de la cultura guatemalteca del siglo XX.

Gail Martin, historiadora inglesa radicada en la Universidad de Pittsburgh, ha contribuido con un ensayo sobre el «verdadero» Señor Presidente, Manuel Estrada Cabrera, quien, a pesar de su notoriedad, sigue siendo una figura relativamente desconocida para la historiografía.

Fernando Feliu-Moggi, joven estudioso hispano-argentino, profesor en el Bowdoin College de Maine, EE.UU., apoyándose en sus investigaciones en la Hemeroteca Nacional de Guatemala, ha escrito un ensayo importante sobre lo que le pasó al Asturias que regresó a Guatemala en 1933 con el manuscrito de la novela en su cabeza y, presumiblemente, en su equipaje; y lo que pasó después a la novela misma cuando se convirtió de «Tohil» en *El Señor Presidente* entre 1933 y 1946, puesto que este libro, nacido con Estrada Cabrera, se revisó y se completó bajo Ubico.

Y Dante Liano, conocido novelista y crítico guatemalteco, profesor en la Universidad de Milán y coordinador de la edición crítica de la obra literaria de Rafael Arévalo Martínez en esta colección, ha contribuido con una lectura sorprendente e innovadora de la «Recepción de la obra de Miguel Ángel Asturias en Guatemala».

V. Las *Lecturas del Texto* ofrecen una serie de ensayos literarios importantes sobre la novela de Asturias:

«Apuntes para una lectura “semántica” de *El Señor Presidente*» del estudioso francés Jean-Marie Saint-Lu, profesor en la Universidad de Toulouse, apareció en la primera edición crítica de 1978, que él mismo editó con Ricardo Navas Ruiz. Fue el primer ensayo publicado sobre el impacto histórico y textual del redescubrimiento del manuscrito de «Tohil» en 1975 y sigue siendo indispensable para su cabal comprensión. (No compartimos su conclusión de que la revisión del capítulo XII produce «cierta debilidad... en la composición de la novela» –véase nuestra «Lectura “contextual”» en el *Dossier* y nuestras *Notas* 168 y 169– pero el pluralismo crítico es, desde luego, parte de nuestro objetivo en la presente edición.) Saint-Lu explica con impresionante lucidez los criterios que se impusieron al preparar aquella primera edición, muchos de los cuales se adoptaron en la preparación de la nuestra, y ofrece una brillante lectura semiótica de la novela en su totalidad.

William Clary, profesor en Stephens College, Columbia, Missouri, ha contribuido con un ensayo novedoso e informativo sobre el retrato paródico de las Fiestas de Minerva en *El Señor Presidente*, un aspecto casi desconocido de la relación entre la novela y su contexto.

Arturo Arias, destacado novelista y crítico guatemalteco, profesor en la San Francisco State University de California y coordinador de la edición crítica de *Mulata de tal* en esta colección, nos ofrece un ensayo polémico y radical sobre «amor y sentimentalidad» como problemático tropo frente al problema de la dictadura, en el que, renovando y profundizando las perspectivas de un Jorge Ruffinelli (por ejemplo ver «Las “traiciones” textuales de *El Señor Presidente*» en



nuestro *Dossier*), cuestiona rigurosamente la coherencia y la eficacia del planteamiento ideológico de Asturias en *El Señor Presidente*.

Mario Roberto Morales, también distinguido novelista y crítico guatemalteco, profesor en la Universidad de Northern Iowa, EE.UU., y coordinador de la edición crítica de *Leyendas de Guatemala* en esta colección, aborda el mismo problema desde otra perspectiva con un ensayo deslumbrante y desde ya imprescindible sobre las «transfiguraciones del deseo de Miguel (Cara de) Ángel Asturias».

Ross Chambers, profesor en la Universidad de Michigan, ha revisado, para los propósitos de este volumen, el capítulo hipnótico que escribió sobre *El Señor Presidente* en su influyente libro *Room for Maneuver* sobre literatura y política.

Y John Kraniauskas, profesor del Birkbeck College de la Universidad de Londres, director del *Journal of Latin American Cultural Studies* y autor de estudios sobre el discurso ideológico de la obra de Augusto Roa Bastos, contribuye con un ensayo incisivo y muy original sobre el tema de *El Señor Presidente* como novela cuyo «mal-doblesstar» textual materializa el malestar cultural y político del cual es producto.

VI. Hemos querido que nuestro *Dossier* fuera lo más completo posible. Contiene artículos, reseñas y ensayos que van desde los años cuarenta del siglo pasado hasta los últimos años. Incluye, como prólogo, dos prólogos a ediciones críticas anteriores (Navas Ruiz y Millares) junto con una nota de Ray Verzasconi sobre las diversas ediciones de *El Señor Presidente*; después se procede más o menos por orden cronológico, incluyendo tres o cuatro reseñas especialmente iluminadoras (Oliver, Sánchez, Venaissin); dos o tres panoramas generales como los de Ángel Rama, aquel extraordinario crítico uruguayo y latinoamericanista inmune siempre a los encantos de la obra de Asturias; una serie de ensayos clásicos y bien conocidos sobre Asturias y su novela (Anderson Imbert, Harss, Liscano, Loveluck, Rodríguez Monegal, Ruffinelli) y breves reflexiones sobre ella de influyentes críticos como Goic o Shaw; ensayos por asturianistas veteranos (Bellini, Callan, Himelblau, Martin, Verdugo) o por escritores guatemaltecos especialmente provocativos (Monterroso y Morales); tres o cuatro lecturas brillantes casi completamente desconocidas (Krysinski, Oyarzún, Rodríguez Gómez); dos artículos imprescindibles sobre lenguaje, discurso, estructura y cronología (Osorio y Himelblau, mencionado arriba); una comparación elegante con la *Divina Comedia* por Claire Pailler; y, como posdata, una breve pero definitiva vindicación de Asturias por Helmy Giacomani.<sup>6</sup> Nuestras gracias a todos los autores y editoriales originales.

---

<sup>6</sup> Casi todos los artículos incluidos en el *Dossier* han sido regularizados para que sus referencias a páginas de la novela remitan ahora al *Texto* publicado en el presente volumen. En dos o tres casos no fue posible por razones técnicas y se señala la edición pertinente en una nota.

VII. La *Bibliografía*, aunque extensa, ha sido hecha a la medida del volumen y no pretende ser exhaustiva.

Muchas otras personas me han ayudado en la preparación de este libro, pero quiero agradecer especialmente a dos escritoras guatemaltecas, Ivonne Recinos y Aída Toledo, por haberme buscado datos y libros indispensables en Guatemala; a Selena Millares por sus útiles y generosos consejos; a Jaime Díaz-Rozzotto por sus reflexiones y reminiscencias solidarias e inapreciables; y a Blanca Mora y Araujo de Asturias por la generosidad y cariño que me ha manifestado siempre.

### Génesis y evolución de la novela

Para la gran mayoría de los lectores de la literatura latinoamericana, guiados por los manuales de historia literaria, las dos obras más famosas de Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente* y *Hombres de maíz*, pertenecen, respectivamente, a 1946 y 1949, los años en que se publicaron; es decir, pertenecen a la historia de la literatura latinoamericana después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, gracias a las investigaciones histórico-genéticas emprendidas sucesivamente bajo los auspicios de la Colección de las Obras Completas de Miguel Ángel Asturias (1972-1983) y la presente Colección Archivos (fundada en 1983), sabemos ahora, como se mencionó en la introducción, que ambas obras tienen orígenes mucho más remotos y mucho más interesantes de lo que se solía pensar. Aunque parezca increíble, el joven guatemalteco que estudiaba en La Sorbona a partir de 1924, que colaboraba en la traducción del *Popol Vuh* y de *Los anales de los xahil*, que escribía 440 artículos y crónicas para enviarlos a *El Imparcial* de Guatemala, que preparaba esa obra fenomenal que son las *Leyendas de Guatemala*, ese joven guatemalteco *también* iba a completar una de las novelas fundamentales de su siglo latinoamericano, *El Señor Presidente*, y echaría los cimientos de otra, *Hombres de maíz*. Y todo ello antes de volver a Guatemala en 1933.

En realidad, Asturias insistía siempre en que había dado comienzo a *El Señor Presidente* antes de salir para Europa en 1924; que lo había escrito y vuelto a escribir siete (o nueve) veces; y que lo tenía terminado en forma casi definitiva antes de volver a Guatemala en 1933. Gran parte de la crítica literaria, sin embargo, no daba crédito a esas afirmaciones<sup>7</sup> y basaba sus teorías en la pers-

---

<sup>7</sup> Un buen ejemplo es Jorge Ruffinelli, «Las “traiciones” textuales de *El Señor Presidente*» (1977), reproducido en nuestro *Dossier*: «La novela se publicó en 1946, pero que estuviera escrita desde mucho antes, entre 1922 y 1932, como consta en las ediciones de *El Señor Presidente*, es sólo afirmación del autor. Quedará siempre irresuelto el problema de las fechas de escritura de la novela a menos que confiemos ciegamente en el testimonio de Asturias» (nota 7).

pectiva genética de un texto elaborado sustancialmente en la Guatemala del dictador Ubico entre 1933 y 1944. Según algunos críticos favorables y mitómanos, incluso, un texto cuya temática específica era la dictadura de Manuel Estrada Cabrera entre 1898 y 1920 encarnaría, de alguna manera, la resistencia supuestamente heroica del escritor frente a la nueva dictadura que oprimía a Guatemala entre 1931 y 1944. (Algo de la historia verdadera se esboza en nuestra edición crítica de *Hombres de maíz*, 2ª ed., 1996, pp. 471-505; y en el ensayo de Feliu-Moggi en este volumen).

La realidad de su origen y evolución era diferente. En su ensayo «*El Señor Presidente* como mito» (1967; ver *Apéndice 3*), el propio Asturias explicó que el libro «no fue escrito en siete días, sino en siete años. Al final de 1923, felices años, había preparado un cuento para un concurso literario de uno de los periódicos de Guatemala. Este cuento se llamaba “Los mendigos políticos”. El cuento se quedó en cartera y fue parte de mi equipaje cuando me trasladé a Europa... Mis “Mendigos políticos”... vinieron a ser el primer capítulo de mi novela, la primera novela que yo escribía» (p. 473). Ese primer cuento desapareció, disuelto en la novela, pero sobrevive otro cuento, «El toque de ánimas», también escrito en 1922, que ejemplifica la temática y el estilo asturianos de la época (ver *Apéndice 2*).<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Sobre la génesis de la novela ha dicho lo siguiente su amigo de juventud, Juan Olivero: «*El Señor Presidente*, sin duda alguna la obra más conocida de Miguel Ángel, fue originalmente un cuento corto (diez o doce cuartillas) escrito cuando era estudiante de Primer Año en la Escuela de Derecho, en el cual hacía una dramática relación del asesinato cometido por un mendigo sordomudo, una noche de lluvia, bajo los arcos del Portal del Señor, en el lado norte de la gran Plaza de Armas, de la vieja capital del Reino de Guatemala... Nunca publicó Miguel Ángel esa narración estupendamente bien escrita. Es seguro que tuvo temor por las consecuencias y le sobraba razón. El ambiente no era propicio... Ya más tarde, liquidada la tiranía de Don Manuel Estrada Cabrera, cuando estudiaba el tercer o cuarto año de Derecho, Moyas me dio a leer un nuevo original del cuento ampliado para un libro de más de doscientas páginas, con el título de *Tohil* (una de las deidades perversas de la mitología maya-quiché). Pero el libro le salió excesivamente saturado de la influencia de la prosa de Don Ramón María del Valle-Inclán, cuya caudalosa lírica había cautivado su imaginación desde cuando sólo tenía diez y ocho años y se sabía de memoria todos los cantos de las *Sonatas*. Alguien le hizo oportunamente la observación y Miguel Ángel, siempre tímido y receptivo, aceptó el consejo de lavarlo de la ampulosa inspiración valle-inclanesca, lo que requería repasarla y repasarla ocho o diez veces. Y la virginal *Tohil* volvió a descansar en las gavetas de su escritorio por unos cuantos años más. Para ser exactos, cinco años.

»Cinco años después, en efecto, en París, estimulado por el refinamiento con el cual Arturo Uslar Pietri pulía capítulo por capítulo, párrafo por párrafo y frase por frase los originales de su libro *Las lanzas coloradas* en el que describía con gran dramatismo el avance incontenible de Boves y de sus veinte mil jinetes, Miguel Ángel decidió entonces hacer un nuevo intento, cambiando el título de *Tohil* por el de *Malebolge*, la sección del infierno a la cual Dante Alighieri arrojaba a los tiranos y a los traidores, dándole una forma totalmente nueva de expresión a su estilo y lavándolo por completo de la influencia del gran Don Ramón de las Barbas de Chivo.

»Pero tampoco quedó satisfecho, algo le faltaba todavía para realizar su afán de perfeccionar la forma y darle más originalidad. Y fue hasta su hallazgo de la Jitanjáfora que encontró la forma definitiva que iba a imprimir a su novela, una novela que, con el tiempo, iba a ser uno de los libros escritos en

Cuando Asturias regresó a la Guatemala de Ubico en julio de 1933 dejó con su amigo parisino Georges Pillement, por razones de seguridad (y para ser traducida), una copia del manuscrito original de la novela, titulada, en aquel entonces, *Tohil*.<sup>9</sup> Las fechas de composición fueron anotadas «París, noviembre de 1925 y 8 de diciembre de 1932».<sup>10</sup> Sin embargo, cuando la novela se publicó finalmente en México en 1946 el mismo Asturias había revisado su propia historia y trayectoria creativa (pensando, evidentemente, con la perspectiva de los años transcurridos, que «Los mendigos políticos» merecía ser recordado) y las

---

español más traducidos en todos los idiomas de nuestros días. Ya de regreso a Guatemala, en 1933, todavía la pulió una y más veces trabajando sin descanso, hasta terminarlo. Pero, por razón del medio ambiente tan poco adecuado, en el clímax de la dictadura del Presidente Ubico, resolvió posponer indefinidamente su publicación, tanto más que entonces era muy difícil también conseguir un editor, lo que logró más tarde, más de diez años después, con el patrocinio del editor Costa-Amic en México...

»Es casi seguro que la desafortunada polémica que se desencadenó contra Miguel Ángel cuando le concedieron el Premio Nobel de Literatura en 1967, en la que se le acusó torpemente de haber plagiado en *El Señor Presidente* la obra de Valle-Inclán, *Tirano Banderas*, se originara en alguien que había conocido el texto de *Tohil*, totalmente distinto del texto definitivo de *El Señor Presidente*. Por lo demás, *Tirano Banderas* se conoció en Guatemala mucho después que Miguel Ángel estructurara en 1917 el tema del cuento del mendigo sordomudo asesinado en el Portal del Señor» (*El Miguel Ángel Asturias que yo conocí*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1987, pp. 65-68.) Cuán fiable es la memoria de Olivero no nos atrevemos a especular; pero son datos sugerentes.

<sup>9</sup> Aún no podemos estar seguros si Asturias se atrevió a llevar una copia directamente a Guatemala, pero en vista de las modificaciones emprendidas para reescribir «Camila» y el Epílogo, nos parece evidente que la respuesta, pese a tantas «leyendas de Guatemala», debe ser afirmativa. Pero también se dice que envió otra, en 1933, al editor mexicano Bartolomé Costa-Amic, quien publicaría la primera edición trece años más tarde y es posible que después alguien haya llevado dicho manuscrito, a su vez, a Guatemala. También es imposible saberlo. Por otra parte, Selena Millares, en el postfacio a su edición crítica de 1995, recuerda una historia varias veces repetida según la cual «un registro de la policía le hace [a Asturias] temer por los manuscritos, que deposita en una caja de seguridad del Banco de Occidente (1939) hasta el derrocamiento del dictador en 1944; entonces los recupera y vuelve a alterarlos» (p. 374; ver nuestro *Dossier*.) La más autoritativa, seguramente, es la versión de Miguel Ángel Vázquez, joven escritor y secretario particular de Asturias entre 1941 y 1945, quien recuerda: «Otro de los secretos de Asturias era con respecto a los originales de su primera novela, que aún no tenía un título definitivo. Muy pocas personas, sólo aquellas dignas de su confianza, concurrían a su casa para escuchar algunos capítulos de aquel documento que deshacía en hilachas la dictadura de Manuel Estrada Cabrera. Pero nadie sabía —excepto yo— donde estaban guardados aquellos papeles considerados peligrosos y comprometedores con su explosivo contenido contra la dictadura. Se trataba de un voluminoso paquete escondido en un agujero de la pared de la sala, en su casa de la Avenida de Candelaria. Un agujero que se cubría con un cuadro traído por Asturias desde París. Aquel lugar secreto ocultaba un tesoro literario, que después de la caída de Jorge Ubico del poder, se publicó primero en México con el nombre *El Señor Presidente*. Asturias lo mantuvo así, porque no tenía copias del manuscrito y siempre tuvo temor de que la policía secreta llegara alguna vez a catearle la casa y lo descubriera» (*Las voces de la memoria: anécdotas y recuerdos no revelados en la vida de Miguel Ángel Asturias*, Guatemala, Editorial Óscar de León Palacios, 1999, pp. 29-30).

<sup>10</sup> La última fecha que Asturias pone al final del manuscrito existente de *Tohil* es el «8 de diciembre de 1932». Sin embargo, la fecha que se anota con lápiz al comienzo del manuscrito es «1933». Es lógico pensar entonces que 1933 tendría que ser el año oficial de conclusión de la versión príncipe y 1932 alguna fecha simbólica (¿comienzo del fin?), pero esto no lo podemos saber.

fechas aparecen como sigue: «Guatemala, diciembre de 1922. París, noviembre de 1925, 8 de diciembre de 1932». Se notará que se especifica diciembre de 1922 (¿momento en que se inició el cuento?) y no 1923 (¿año en que se terminó?) como la fecha de composición de «Los mendigos políticos». De todos modos, es importante reconocer que no se anota ninguna fecha posterior a 1932 como momento creativo decisivo de la novela, aunque sí sabemos que dos secciones cruciales fueron *revisadas* después de 1932, y sustancialmente: el capítulo XII, «Camila», y el «Epílogo». Lo que nunca vamos a saber, parece, es cuándo se emprendieron dichas revisiones: si inmediatamente después del regreso en 1933, lo cual, a primera vista, parecería más probable (aunque menos, quizás, cuando se toma en cuenta la nueva orientación y el nuevo brillo estilístico de aquellos capítulos revisados *cf.* nuestras *Notas* 168 y 169); si entre 1934 y 1944, cuando gobierna y después cae Ubico; o si en México, en 1945-1946, inmediatamente antes de la publicación de la novela.

La inclusión del manuscrito de diciembre de 1932 en la edición crítica de *El Señor Presidente* publicada en 1978 y editada por los profesores Ricardo Navas Ruiz y Jean-Marie Saint-Lu cambió completamente nuestra visión de la cronología y la trayectoria asturianas. Fue inevitable que también modificara hasta cierto punto nuestra concepción de la historia literaria latinoamericana, pues demostró asimismo que en cuanto a su composición esa novela era contemporánea de *Doña Bárbara* (1929) y pudo haber salido en el mismo año que *Huasipungo*. Es decir, que no solamente había asimilado las lecciones del vanguardismo parisino sino que era un texto real y concretamente vanguardista, que pertenecía a los años veinte y que era contemporáneo de las *Leyendas de Guatemala* del mismo Asturias, texto que sí salió en 1930.

La primera edición crítica de *El Señor Presidente* podría haber sido más interesante todavía si hubiera tenido la ventaja de un conocimiento íntimo de los 440 artículos y crónicas que Asturias escribió en París entre 1924 y 1933 (publicados por Archivos en 1988 con el título *París 1924- 1933: Periodismo y creación literaria*), en la misma época en que preparaba la novela. Hay una infinidad de puntos de contacto temáticos y estilísticos entre la novela y aquellos trabajos periodísticos y se pueden derivar una serie de lecciones no solamente en lo que

---

Lo más probable, indudablemente, es que Asturias sintió que había «terminado» la novela por primera vez en diciembre de 1932 y las correcciones a mano que vemos en el manuscrito fueron añadidas al texto entre diciembre de 1932 y la primavera de 1933, cuando el escritor se marchó definitivamente para Guatemala. En cualquiera de los dos casos, el escritor habría pensado que el texto estaba definitivamente completado en París, sin darse cuenta de las revisiones que el regreso a Guatemala, con su inevitable choque cultural, impulsaría después de julio de 1933. Es curioso, no obstante, que no haya anotado ninguna fecha posterior a 1932 al final: la lógica, presumiblemente, es que no quiso darles a los futuros críticos de su libro la posibilidad de poner en duda el escenario y las fechas de su escritura: París, años veinte del siglo XX.

a intertextualidad se refiere sino en cuanto a la diferencia entre la naturaleza del trabajo periodístico y el quehacer propiamente literario (véanse nuestras *Notas* publicadas en dicha edición).

*Hombres de maíz* es un fenómeno diferente pero igualmente interesante, porque también se trata de un texto cuyos orígenes remontan a los años veinte, aunque sin que el escritor se hubiera dado cuenta en aquella época. En abril de 1931 se publicó, en *Imán* (París), un cuento titulado: «En la tiniebla del cañaveral». Este cuento, publicado también en *El Imparcial* de Guatemala el 15 de agosto de 1931, es la primera versión, plenamente reconocible, de la tercera parte de *Hombres de maíz*, «El Venado de las Siete-Rozas», cuyos protagonistas son los hermanos Tecún. La novela no se publicaría sino 18 años después. En agosto de 1934 apareció en *Éxito*, diario guatemalteco fundado por el mismo Asturias, otro cuento, «Luis Garrafita», versión embrionaria de la narración «Gaspar Ilóm», publicada por Asturias en 1945, la cual a su vez, con pocos cambios, formaría la primera parte de la novela. Georges Pillement recordaba haber leído este cuento antes de 1930 y es sorprendente constatar que la estructura fundamental de *Hombres de maíz* ya estaba concebida y establecida antes de que Asturias regresó a Guatemala en 1933. Finalmente, en diciembre de 1934 se publicó en *El Liberal Progresista* el cuento «El brujo de las manos negras», aparecido antes en París en 1933 y fácilmente identificable como la primera versión de la sexta parte y segunda mitad de la novela, «Correo Coyote», protagonizada por el correo Señor Nicho.